

**ESTELAS MEDIEVALES
NAVARRAS.
NUEVAS APORTACIONES.
SEÑORIO DE BAIGORRI**

Carmen Jusué Simonena
Rosa M^a Armendáriz Aznar

Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía 10. (1994) p. 77-88
ISBN: 8487471-57-9
Donostia: Eusko Ikaskuntza

La aparición de un nuevo conjunto de estelas discoidales en Navarra no supone, en sí mismo, un hecho extraño, dado que se trata de un tipo de monumentos relativamente abundantes. Sin embargo, la mayor parte de ejemplares se encuentran, generalmente, fuera del contexto funerario al que sin duda debieron pertenecer; por ello, el hecho de encontrar un conjunto de piezas en el transcurso de una excavación realizada en un despoblado medieval resulta un hallazgo interesante, tanto por estar situadas en su emplazamiento original como por la posibilidad de poder ofrecer una cronología muy aproximada.

Estos hallazgos, bastante escasos, hasta fechas relativamente recientes, comienzan a ser frecuentes dado del auge que están tomando los estudios arqueológicos referidos a época medieval. Por ello, el número de piezas navarras a las que se les puede dar con seguridad una clara filiación medieval es cada vez más abundante. Basta con citar, como ejemplo, las procedentes de Argüiroz¹, Apardúes², Puyo³, Olite⁴, Soracoiz⁵, Zurundain⁶, Gomacin⁷, Rada⁸, o las que se analizan en el presente artículo.



Lámina 1. Restos de la iglesia del Señorío de Baigorri.

El Señorío de Baigorri se encuentra al sur del actual término de Oteiza, dentro del valle histórico de La Solana. La zona ocupada por el despoblado se enclava en la parte central del antiguo término, junto a la margen izquierda del río Ega. En el lugar llama poderosamente la atención la existencia de una iglesia medieval en estado ruinoso, emplazada en la parte baja (Lámina 1), mientras que en la zona alta se conserva un palacio renacentista rodeado por un caserío en ruinas y una potente torre cuadrangular de la que únicamente quedan vestigios de dos lienzos.

El lugar aparece mencionado ya desde el siglo XI, concretamente en 1057 cuando ocupaba la tenencia del castillo Lope Garcés⁹; un siglo después, en 1179, lo regía García Bermúdez¹⁰. En el año 1234, el rey Teobaldo I se comprometió a no enajenar la villa, inscrita en el patrimonio de la Corona¹¹, y en 1264 los vecinos renunciaron al patronato de la iglesia a favor de su hijo Teobaldo II¹², aunque más adelante, en 1230, Felipe II el Largo lo transfirió a la sede episcopal de Pamplona¹³.

Una vez organizada en concejo, con jurado y mayoresales, la población entró en crisis en el primer tercio del siglo XIV. Así, en 1330, contaba con 53 fuegos, de los que 22 eran oficialmente pobres¹⁴; esta población descendió a 40 fuegos en 1350¹⁵, y en el año 1366, únicamente constan 8, todos ellos labradores¹⁶. En 1427 se registran 18 fuegos, dos de ellos hidalgos¹⁷, sin embargo, el proceso de despoblación incidió de nuevo con fuerza, de modo que la princesa Leonor calificaba en 1468 el lugar como desolado al enajenarlo con su jurisdicción baja y media a Juan Elías, vecino de Estella¹⁸.

Tras la conquista de Navarra, Baigorri pasó a manos del conde de Lerín y Condestable de Navarra, y en 1565 se funda el mayorazgo como consecuencia de las capitulaciones matrimoniales de la condesa de Lerín y el duque de Alba. Convertido el lugar en granja-palacio, albergaba 22 habitantes en 1786 y 81 en el año 1857.

En 1972, la Casa de Alba lo vendió, siendo en la actualidad los propietarios una sociedad de congozantes integrada por agricultores de Lerín y Oteiza.

CAMPAÑAS DE EXCAVACION

Las labores de excavación realizadas a lo largo de una corta campaña efectuada en noviembre de 1986, estuvieron enfocadas fundamentalmente a la realización de catas de comprobación en diversos puntos del despoblado. Así se efectuó un sondeo junto al muro meridional de la iglesia con el fin de delimitar con precisión su estructura arquitectónica y observar la presencia o no de alguna construcción anexa.



Lámina 2. Detalles de la excavación de Baigorri. Necrópolis. Calle empedrada.

Otra cata de 1,50 por 1,50 m. se efectuó en el interior del ábside de la iglesia; a 90 cms. de profundidad se encontró el suelo, totalmente empedrado con grandes y gruesas losas de piedra.

En la zona sur-oriental de la iglesia se llevó a cabo otro sondeo de comprobación, mediante una cata de 2x2 m., en la que pudo advertirse que se trataba del sector ocupado por la necrópolis del lugar. Así, en ese pequeño espacio se controló la existencia de 4 enterramientos de estructura muy simple y tosca, consistentes en fosas excavadas en la tierra sin ninguna protección en los lados ni extremos. El cadáver se introducía simplemente en la fosa, que se cubría con una laja, generalmente monolítica (Lámina 2).

Únicamente se excavó en su totalidad un enterramiento, en el que se descubrió la estructura ósea de un adulto de 1,53 m. de longitud, colocado en posición de decúbito supino, con los brazos cruzados en la pelvis.

En los alrededores de esta zona de necrópolis se recogió una estela discoidea que, aunque fuera de contexto estratigráfico, debe asociarse a alguno de los múltiples enterramientos.

En los meses de octubre y noviembre de 1987 se realizó una larga campaña arqueológica, orientada principalmente a limpiar de escombros una parte de la iglesia, a la excavación sistemática de un sector del despoblado y a la consolidación de los diversos restos de construcción.

Los trabajos efectuados en el interior de la iglesia consistieron fundamentalmente en el desescombro de la zona absidal y de la parte de la nave más cercana a ella, hasta llegar al suelo, que se encuentra totalmente empedrado.

Dicha iglesia dibuja en planta una nave rectangular coronada por cabecera semicircular a la que precede un ligero ensanchamiento en ambos lados, que actuaría a manera de pequeña hornacina o capilla. El tramo del ábside se eleva del resto del espacio por medio de un escalón situándose en su zona central el altar; a su altura apoyan las basas, que debían de señalar el arco triunfal. Siguiendo las características del momento, presentan forma circular sobre pequeño plinto rectangular con los ángulos decorados con hojas de acanto¹⁹.

A juzgar por los restos de soportes, la nave contaba con cuatro tramos, articulados por pilares con medias columnas adosadas, salvo en el tramo de los pies, donde la columna es doble. Únicamente se conserva un capitel de los que remataban las columnas, doble y correspondiente a la zona de los pies, que desarrolla una decoración de tipo vegetal tratada esquemáticamente. Otros dos capiteles, uno figurado y otro vegetal, han desaparecido en los últimos años, como consecuencia de los múltiples saqueos que está sufriendo el edificio.

Esta iglesia reducida hoy a ruinas puede reconstruirse en su totalidad dado que de ella se conserva la mitad de su fábrica. Al paso del tiempo ha logrado sobrevivir el muro del lado del Evangelio con su correspondiente juego de soportes, el talud de los pies, sobre el que monta una torre de dos pisos y el ábside prácticamente completo. Todos estos restos permiten clasificarla cronológica y estilísticamente así como reconstruir con exactitud su planta y alzado. Se trata por tanto, de una iglesia de transición del siglo XII al XIII, de estilo protogótico.

Las labores de limpieza de la iglesia se completaron con el acondicionamiento de los exteriores, efectuándose en la zona de la puerta el hallazgo del tímpano. Se trata de un ejemplar monolítico, apuntado, con la parte inferior decorada por una orla de cuadrifolias esquemáticas y la exterior enmarcada por un bocel semicircular. Centra la superficie un crismón en relieve, rodeado por unos medallones, también en relieve, que representan estrellas y rosetas los situados en los laterales, y una mano en actitud de bendecir el de la zona superior. Todo ello se ajusta, tanto por la estructura ligeramente apuntada como por los motivos decorativos de líneas muy esquemáticas, a modelos protogóticos que se pueden fechar dentro de las primeras décadas del siglo XIII, aunque la tipología no es muy frecuente.

En la parte nor-occidental de la iglesia se excavó una amplia zona del despoblado medieval, con el fin de que ambos elementos —iglesia y despoblado— quedarán relacionados. Así, se descubrieron las plantas de tres viviendas y dos amplios tramos de calles alrededor de las mismas. Las plantas de las estancias corresponden al tipo usual en esta época en todo el Occidente medieval, es decir, rectangulares o cuadrangulares y, a veces, con un

muro interno que las divide en dos partes, correspondientes a la zona del hogar y a la habitación.

A pesar de la notable similitud que existe entre las viviendas del despoblado, e incluso con las de otros lugares excavados en la región²⁰, cabe destacar alguna construcción encontrada en ellas, como una alacena cuadrangular situada a 1,50 m. del suelo de la vivienda 2, y un banco corrido realizado con grandes sillares y emplazado en un posible patio perteneciente a otra de las viviendas.

Los dos tramos de calles descubiertos presentan la particularidad de estar empedradas con gruesas losas, hecho curioso, teniendo en cuenta que no es algo común en otras excavaciones realizadas en la provincia²¹ (Lámina 2).

La campaña de excavación realizada en el lugar en 1988 estuvo dirigida a la zona del despoblado medieval, siguiendo la misma línea que la del año anterior. Se descubrieron las plantas de cuatro viviendas. Entre ellas cabe destacar la aparición de una estructura de planta triangular con un gran horno circular en su interior. La utilización de dicho hornó debió ser la cocción de alimentos ya que su posible utilización como horno cerámico o de herrero queda descartada por la falta de restos cerámicos o de escoria.

Entre los diferentes restos de cultura material rescatados predominan claramente los de naturaleza cerámica, y debido tanto a sus paralelismos morfológicos como a la fecha de despoblación, permiten atribuirlos a los siglos XIII al XIV. Los restos materiales, líticos, metálicos y óseos, constituyen al igual que la cerámica, piezas propias de economía fundamental rural.

ESTELAS

A lo largo de las sucesivas campañas de excavación se recogieron un conjunto de 7 estelas en la zona de la necrópolis del despoblado, algunas en bastante buen estado. En su análisis, se ha utilizado un método meramente descriptivo:

Estela nº 1

Ejemplar tallado en arenisca.

La pieza está completa y el estado de conservación es bastante bueno, aunque el desconchado existente en la parte superior desdibuja parte de la decoración de ambas caras.



El anverso presenta un original motivo decorativo a base de arquerías de medio punto colocadas una encima de la otra, en número de tres.

El reverso contiene una cruz griega de brazos acabados en áncoras bilobuladas.

La técnica empleada en ambas caras es la del bajorrelieve, de bastante buena ejecución.

Los motivos decorativos están rodeados por orla y sus medidas son:

- Altura total: 86,5 cm.
- Anchura del disco horizontal: 41 cm.
- Diámetro vertical: 36,5 cm.
- Anchura del cuello: 23 cm.
- Anchura de la base: 27 cm.
- Grosor: 17 cm.

Estela nº 2

Ejemplar tallado en arenisca bastante bien conservado.

La pieza se conserva completa. La decoración del anverso consiste en una serie de útiles de trabajo; hacha, pico,..., resaltados del fondo del disco, todo ello rodeado por orla.

El reverso contiene un motivo radial de cuatro brazos que sigue los ejes secundarios del disco. Estos brazos se unen en el centro por medio de un motivo circular, también en bajorrelieve.

Las medidas son:

- Altura total: 85 cm.
- Anchura del disco horizontal: 41 cm.
- Diámetro vertical: 42 cm.
- Anchura del cuello: 21,5 cm.
- Anchura de la base: 36 cm.
- Grosor: 18= 5 cm.



Estela nº 3

Ejemplar tallado en arenisca. Presenta el disco fragmentado en la parte superior derecha.

El anverso contiene una decoración consistente en una cruz griega muy trabajada y de buenas proporciones, que contiene en su centro otra cruz griega más pequeña, ambas labradas por la técnica del bajorrelieve. Rodea la decoración una doble orla.

El reverso está decorado también con una cruz griega, pero más complicada que la anterior ya que las líneas que la forman se entrecruzan en su centro formando un damero. Entre los brazos de la cruz aparecen unos motivos decorativos semejantes a escuadras o rayos de luz, aunque cerrados, siguiendo la circunferencia del disco. La orla que rodea la cruz es incisa al igual que el resto de la decoración. Las medidas son estas:



- Altura total: 80 cm.
- Anchura del disco horizontal: 46 cm.
- Diámetro vertical: 37 cm.
- Anchura del cuello: 22 cm.
- Anchura de la base: 19 cm.
- Grosor: 14 cm.

Estela nº 4

Ejemplar incompleto: sólo se conserva el disco y el cuello, tallado en piedra arenisca.

La decoración del anverso consiste en una cruz griega cuyos brazos siguen los ejes vertical y horizontal del disco, con una ligera desviación. El motivo, labrado por la técnica del bajo relieve, está muy destacado del fondo y rodeado por orla.

El reverso, bastante deteriorado por la erosión, presenta una decoración radial a base de segmentos de círculo en torno a una circunferencia central. La decoración es bastante irregular puesto que las secciones resultantes entre un segmento y otro son visiblemente desproporcionadas. La orla que lo rodea es apenas perceptible. También aquí se esculpió en bajo relieve.



Las medidas son:

- Altura total: 53 cm.
- Anchura del disco horizontal: 41 cm.
- Diámetro vertical: 40 cm.
- Anchura del cuello: 24 cm.
- Grosor: 13 cm.

Estela nº 5

Ejemplar tallado en piedra arenisca. Se encuentra completo y con visibles muestras de los procesos erosivos que han desgastado casi por completo el reverso, por lo cual no es posible describirlo acertadamente. Sin embargo, el anverso, mejor conservado, destaca por presentar una decoración bastante elaborada consistente en una estrella, al parecer de 8 puntas —aunque sólo son visibles cuatro— dispuestas en torno a un doble círculo que encierra otra pequeña estrella de seis puntas. Los sectores circulares resultantes son bastante irregulares.



La técnica de talla es el bajorrelieve y las medidas son:

- Altura total: 82 cm.
- Anchura del disco horizontal: 38 cm.
- Diámetro vertical: 36 cm.
- Anchura del cuello: 19 cm.
- Anchura de la base: 23,5 cm.
- Grosor: 20 cm.

Estela nº 6

De este ejemplar, tallado en piedra arenisca, se conserva sólo el disco, decorado por ambas caras y en el canto.

El anverso presenta una cruz de malta en cuyo centro se inscribe un círculo con un rehundido de la misma forma. Está rodeado de orla. La parte superior del disco está casi borrada.

La decoración del reverso se organiza a partir de un círculo central en el que se inscribe una roseta de cuatro pétalos. El espacio resultante entre el círculo central y la orla está fragmentado en segmentos de círculo decorados en su interior por un círculo inciso. De estos segmentos sólo dos se aprecian con claridad, mientras que el resto está bastante desdibujado.



El canto también aparece decorado por medio de tres líneas incisas que recorren toda la circunferencia del disco.

Las medidas son:

- Altura total:
- Anchura del disco horizontal: 41 cm.
- Diámetro vertical: 40 cm.
- Anchura del cuello: 23,5 cm.
- Grosor: 19,5 cm.

Estela nº 7

Ejemplar tallado en piedra arenisca del que sólo se conserva el disco.

La decoración del anverso es de tipo radial, a base de cuatro segmentos de círculo, en bajorrelieve, que siguen los ejes secundarios de la circunferencia. En el fondo del disco, en los sectores resultantes se localiza una decoración incisa que forma un cuadrado. Todo ello está rodeado por una orla con decoración a base de zig-zag.

El reverso sigue prácticamente el mismo esquema decorativo que la otra cara, con ligeras variantes. Aquí los sectores resultantes tiene incisiones que forman aspas, etc.... Asimismo, uno de los segmentos está dividido en dos por una línea incisa. Está bordeado por doble orla, una de ellas con zig-zag.

El canto, también decorado, presenta una línea incisa que recorre toda la circunferencia y los divide en dos partes decoradas ambas con líneas en zig-zag.

Las medidas son:

- Anchura del disco horizontal: 42 cm.
- Diámetro vertical: 40 cm.
- Grosor: 19 cm.



VALORACION

Como antes se ha apuntado, el análisis de este conjunto de estelas se ha realizado de forma meramente descriptiva, por ello, la valoración que de ellas se podía hacer debería responder a un criterio semejante, es decir; tipometría, motivos decorativos, material utilizado, técnica de labra..., aspectos que ya han quedado claramente descritos al analizar cada una de las piezas, por lo que no resulta de interés incidir de nuevo en cuestiones semejantes.

Sin embargo, sí conviene apuntar de nuevo el hecho de que, dada su aparición en un contexto estratigráfico claramente fechado, se ha podido atribuir a este conjunto de ejemplares una cronología del siglo XIV.

NOTAS

1. C. Jusué Simonena, *Aportaciones cronológicas para el conocimiento de las estelas medievales en Navarra (España)*, "Signalisation de sépultures et stèles discoïdales, V-XIX siècles", Carcassonne, 1990, pp. 116-121.
2. Id., pp. 115,116.
3. Id., pp. 121-122.
4. Id., p. 122.
5. Id., p. 123, nota 67.
6. Id., p. 123, nota 68.
7. Id., p. 123, nota 69.
8. Las excavaciones realizadas en el desolado de Rada (Navarra) bajo la dirección de M. Inés Tabar, han proporcionado un buen número de piezas, actualmente en proceso de estudio.
9. A.J. Martín Duque, *Documentación medieval de Leire (siglos IX-XII)*, Pamplona, 1983, núm. 53.
10. J.M. Jimeno Jurío, *Documentos medievales artajoneses*, Pamplona, 1986, núm. 140.

11. M. Martín González, *Colección diplomática de los Reyes de Navarra de la Dinastía de Champaña. I. Teobaldo I (1243-1253)*. San Sebastián, 1987, núm. 2.
12. AGN, Comptos, Caj. I, N^o 114. III. Cit. J.R. Castro, *Archivo General de Navarra, Catálogo de la sección de Comptos, Documentos, 1P, Pamplona*, 1952, núm. 349.
13. J. Goñi Gaztambide, *Catálogo del Archivo de la Catedral de Pamplona*, 1, Pamplona, 1965, núm. 1.059.
14. J. Carrasco Pérez, *La población de Navarra en el siglo XIV*, Pamplona, 1973 pp. 290-291.
15. Id., p. 235.
16. Id., p. 594.
17. AGN, *Libros de fuegos de la Merindad de Estella de 1427*.
18. AGN, Comptos, Caj. 160, n^o 38. Cit. F. Idoate, *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos. Documentos*, 48, Pamplona, 1968, núm. 345.
19. Otros datos sobre esta iglesia, así como del palacio renacentista pueden consultarse en: C. García Gaínza y otros, *Catálogo Monumental de Navarra, II, Merindad de Estella, 2*, Pamplona, 1983, pp. 437-439.
20. Son viviendas semejantes a las excavadas en el Valle de Urraúl Bajo: C. Jusué Simonena, *Poblamiento rural de Navarra en la Edad Media. Bases Arqueológicas*, Pamplona, 1988, pp. 229-310.
Asimismo, las viviendas encontradas en el despoblado de Rada responden a una tipología semejante.
21. En los lugares excavados en la provincia, tanto en la zona de Urraúl Bajo como en el desolado de Rada, no aparecen calles con un enlosado tan cuidado; únicamente en el despoblado de Apardués (Urraúl Bajo), se localizó algún tramo de calles toscamente empedrado: C. Jusué Simonena, *Poblamiento*, p. 22.